

EL JUGADOR NÚMERO DOCE

BERNAL TISCAREÑO

A todos los que quieren y aman el fútbol.

Angel Fernández

Como todos los domingos, me levantó la cruda a buscar el menudo y los taquitos de moronga. Luego, a esperar a los cuates porque no encontré boletos para el fut, cincho que allá anda la mayoría, pero a lo mejor me cae alguno por acá y entonces carnitas, chicharrones y demás botanas.

Traje mi dotación de rubias a la casa y las puse a enfriar. Luego a llamar a Lety, a ver si quiere venir a la tarde al depto; y le atoramos al desfleme de cuaresmeño, al usté decide si se embaraza, a la paternidad responsable.

Su teléfono no responde, lo más seguro es que ya pasó el bofo de Beto con su carita de yo sí me caso y me la voló.

Lo primero es lo primero y a darle a las rubias que ya las traigo un poco helodias; prendo la tele y allí fue donde se inició el desmadre: un tipo anunciaba la muerte de Angel Fernández, detallando minuciosamente el deceso, haciendo gala de profesionalismo y yo encontré algunos que me parecieron interesantes, como aquel de que "Angel fue un dramático apasionado del deporte, aunque tenía fijaciones mentales: dividía sus sueños entre el fútbol y Olga Breeskin; continuamente despertaba anunciando Gooool o llamando a Ooolga".

Su hijo, que se había levantado temprano, quiso enseñarle a papi sus progresos en el dominio del esférico. A Angel le tocaba sueño de fútbol. El caso es que abrió la boca como lo hacía para gritar gol.



El niño, queriendo darle la sorpresa, se aproximó a la cama, el perro saltó tratando de arrebatarle la pelota, lo hizo trastabillar, el balón se salió del dominio y fue a caer precisamente en la boca de Angel que tenía la mala costumbre de dormir sin la dentadura postiza y, como lo diría él mismo, "fue a cobijarse en las redes". Lo que sigue es parte de la confusión: unos dicen que soñaba con Olga; otros que con el fut porque era domingo; la duda persiste porque sus familiares aseguran haber escuchado algo así como GOLGAGOLGAGOLGA, mientras abrazaba la almohada con desesperación.

Me eché otra "chela" a la salud de Angel, mientras el locutor decía: "la muerte de Angel Fernández conmocionó al mundo del deporte. Todos los directivos de clubes de fut, reunidos en sesión extraordinaria, decidieron darle el postrer adiós en el estadio Azteca al "poeta del juego del hombre que hoy ha dejado un hueco imposible de llenar". A todos los televidentes les extendemos nuestro más sentido pésame y los invitamos para que acompañen a Angel hasta su última morada, la cita es en la catedral del fútbol; entre tanto, sigan viendo nuestra programación y estén pendientes.

En el refri todavía quedaban cersias para rato y fui por una; cuando regresé sonaban trompetas y a lo largo y ancho de la pantalla aparecían los anuncios de Gillette, rubias de categoría y ay que compartir. Por fin el juego del siglo: América contra la Selección Resto del Mundo. Antes de iniciarse el encuentro se pidió el minuto de silencio de rigor, hubo discursos emocionados para Angel "El único", que estaba colocado en una caja crema y azul, como buen americanista; el silbatazo del árbitro dio comienzo al partido.

El América subió bien, triangulando, pasando la pelota bonito, hasta que llegó a la media cancha; allí, el equipo contrario cerró los huecos, entraron los medios de contención y pararon el ataque de nuestros cremas iniciando un rápido contragolpe por el extremo que rebasó a la defensa americanista y centró buscando sorprender; el centro delantero remató de cabeza pero el portero crema cedió a corner con una mano. Todo el equipo Resto del Mundo frente a la portería, hasta el guardameta llegó para intentar un remate. Eso ya calienta, y que se empieza a meter el público al campo. Los policías trataron de contenerlos, pero sin muchas ganas porque también estaban ardidos por el alarde del equipo extranjero.

Nuestra defensa despejó bien. El público ya estaba en el campo e iba por el gol. Uno tiró muy precipitado y la pelota rebotó en el marco. El portero quizo intervenir y que lo sacan dos cuicos de la cancha y le aplican el artículo treinta y tres. Los otros diez del seleccionado Resto del Mundo ya habían bajado y se la iban a rifar. La cosa estaba a toda madre. Doscientos cincuenta y siete tiros a gol y nada: la mala suerte que ya nos trae impidió que el balón entrara.

Los defensas contrarios caían y se levantaban como soldaditos de plomo.

El gol se nos estaba negando por enésima ocasión. Alguien le pegó demasiado fuerte al balón tratando de derribar a la defensa. Rebotó o la despejaron y fue a incrustarse precisamente en la caja en que descansaba Angel Fernández. Un ruido extraño se produjo en el estadio, como de gargarismos espectaculares. El féretro se abrió, igual que una caja de sorpresas, y Angel apareció como impulsado por un resorte; gritó con toda la fuerza de sus pulmones: GOOL, al tiempo que de su boca brotaba un balón. Fue como un grito de guerra.

Nuevamente todos al ataque, otro tiro rebotó en el travesaño, pegó en el lente zoom de la cámara de video tape y entró hasta la sala de mi departamento, justo a la altura de la cabeza. La dominé buscando abrir el ángulo de tiro y disparé (calcetina-

zo), pero los ciento y tantos mil espectadores venían persiguiendo la jugada y la pelota rebotó, la maté con el pecho, la bajé tan rápido como pude, abrí la puerta del depto y salí a la calle echo la mocha rumbo al estadio; detrás de mí una multitud corría custodiándome para que no me fueran a quitar el balón: es que se habían colado los jugadores del equipo Resto del Mundo. Empecé a combinar con otros que también la mueven, a triangular, a darnos pasitos de cabeza y ya sabrás. Delante de nosotros nueve motociclistas, arriba, a mi derecha, dos helicópteros de la policía protegiéndonos, otros dos con cámaras de televisión y en uno de ellos Angel Fernández narrando para su público, diez cruz rojas, quinientos guaruras, todos como un solo hombre a la conquista del gol en el estadio Azteca. Ya estamos entrando por calzada de Tlalpan, todavía nadie nos quita el balón.

Si llegamos antes de que termine el partido, ya la hicimos.

